

699443

Clarin - 16-X-1969

SHERLOCK



SU EXCELENCIA Y LOS BUENOS O MALOS VERSOS

dos resultaban rimas admirables o agradables al oído. Así lo fue, por ejemplo, ese Emiliano Figueroa Larraín, que parecía un árbol barbucho, de picaresca ramazón, con su corpachón serepocuario de huzo-patrón bien nutrido, indigente de la miseria sólo reservada para el pueblo de inquilinos o de peones, la gleba feudal sobre cuyos sañores proletarios, trabajados de sol a sol, la familia Figueroa Larraín había construido una orgullosa vanidad de antiguos mayorazgos por partida doble, esto es, por los dos lados. Don Emiliano también era poeta, mejor dicho, un "poeta popular", vestido de oligarca, un "repentista", diciéndolo en pedante, bueno para el alboroto de gaitanzas y de payas, de mucho sabor en la sabrosa intención de la versaina.

OTRO "poeta" de su tipo payador, el periodista Salvador Nicosia, corresponsal de "La Nación", de Buenos Aires, decidió entrevistarle con ocasión del debut de Su Excelencia. Entre los dos penecos —Figueroa Larraín y Nicosia—, el reportaje derivó

LA PISTA DE LA NOTICIA

Lo demostró de modo público cuando fue Presidente para el Centenario, en 1910, ascendida al supremo por la muerte de don Pedro Montt, ocurrida el 16 de agosto de ese año en Brémen, en Alemania, donde había acudido en procura de una salud que lo rechazaba cruelmente, de taya fetor, en todo ámbito, haciéndolo tético hasta por la cara. Entonces le sucedió el Vicepresidente en ejercicio, Elías Fernández Albano, destinado también a la tragedia. La muerte ya estaba haciendo una endiablada carambola en La Moneda. El 6 de septiembre, Fernández Albano finó su vida, "muriéndose sin haber pa' qué", como lo dijo el pueblo, y Emiliano Figueroa, su Ministro del Interior, quedó de Presidente gracias a este azar de funeraria, contentando a Chile con su presencia de fuerte raiadibios, noctárbulo y veleta, siempre entredada en historias con bulla de polizas, nimbado por unos barbas que aparentaban de oco, como las de un San Isidro proclive a la sandunga.

—Vengo a hacerle una entré-
-vista.
—Me la tenía prestada.
—Le ruego que haga memoria,
y me cuente su pasado.
—Soy un hombre sin historia.
Si algo hice lo he olvidado.

Fui siempre un huzo senci-
-llo.
de esos de la vieja escuela.
¡Me criaron de chiquillo
con porotos y raxoeta!
Disculpe, don Salvatore,
le ruego no me demore.
Tengo una cita temprano
y diga que mi programa
se reduce, en italiano,
al refrán que tiene fama:
¡Chi va piano va sano,
e va lontano...!

Era, ya lo he precisado, en
septiembre de 1910, hace 59
años. Pablo Neruda, ya con
seis cumplidos, había ingre-
sado al Liceo de Temuco,
donde Ramiro Franco y Alos-
jandro Sereni fueron sus
compañeros preferidos, admi-
tiendo la posibilidad de que
ya sintiese la inquietud de es-
cribir en poesía, algo como
un haringueno que pugnaba
por sus dedos, porque:
yo crecí como un río al agua-
[cero,
y fui fértil con todo
la que caía en mí, germina-
-ciones,
cantos entre hoja y hoja, es-
-carabajos
que procreaban, nuevas
raíces que ascendieron
al río,
tormentas que aún suceden
las torres del laurel, el racimo
loscartata
del avefameo, la paciencia
sagrada del alerce.

Su excelencia y los buenos o malos versos [artículo] Sherlock.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sherlock

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su excelencia y los buenos o malos versos [artículo] Sherlock.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile